

LA ACADEMIA FILIPINA

(Historia resumida)

En el anuario corriente de la Real Academia Española que inserta una relación de las Academias Correspondientes por orden de establecimiento, la Academia Filipina figura en décimo lugar precediendo a las de otros diez países hispánicos que habían ganado, excepto uno de ellos, su independencia política muchísimos años antes que Filipinas. Esto nos da idea del puesto de privilegio que ocupamos en la consideración de los españoles, particularmente en la de los ilustres académicos de la Española. E igual privilegiada consideración venimos disfrutando estos últimos años entre los pueblos hermanos de Hispanoamérica que tanto se interesan por la conservación del lazo lingüístico y cultural que nos une a ellos. Lo hacemos constar en esta breve reseña histórica de la Academia Filipina, en su primer Boletín independiente, como testimonio de agradecimiento a españoles e hispanoamericanos y, al mismo tiempo, como expresión de nuestra esperanza de que seguiremos gozando indefinidamente de tan grato y beneficioso privilegio.

La primera iniciativa del establecimiento en Manila de una filial de la Academia Española se acredita a un cartógrafo español que había vivido muchos años en el país. Se llamaba *Enrique D'Almonte*. Lo afirma otro español, también antiguo residente de Filipinas, donde ejerció brillantemente el periodismo. El barcelonés *Joaquín Pellicena Camacho*. Fue a instancias de D'Almonte, el que don *Manuel de Saralegui*, que había estado de joven en Filipinas, presentara una moción a la Española para la realización de la idea de su amigo y colega en la Geografía, el citado D'Almonte. Acogida la moción y autorizado Saralegui para seguir adelante entregó a D'Almonte ejemplares de Reglamentos y Estatutos encargándole que los trajera personalmente a Manila. En efecto, D'Almonte embarcó en el correo español "Carlos Eizaguirre" con los referidos ejemplares. Por desgracia, el buque se hundió trágicamente en las aguas del Cabo de Buena Esperanza, y entre los que perecieron figuraba el desventurado y benemérito D'Almonte. Fue aquello en 1918,

durante la primera guerra mundial. La autorización de la Academia a favor del Sr. Saralegui se mantuvo y cuando Pellicena Camacho le habló del asunto, por correspondencia, en el mismo año, le autorizó a éste a que prosiguiera con las gestiones necesarias.

Debemos anotar, sin embargo, que antes de estas gestiones de D'Almonte ya había la Academia Española nombrado a un filipino como su correspondiente en Manila: era el egregio orador, literato y jurisconsulto *Macario Adriático*, quien, a propuesta de don Jacinto Octavio Picón, don Ramón Menéndez Pidal, actual Director de la Española, y el Conde de Reparaz, fue elegido en 1911 o 1912. En 1918, a propuesta de don Francisco Rodríguez Marín, don Manuel de Saralegui y don Emilio Cotarelo fueron nombrados correspondientes don *Fernando Ma. Guerrero* y don *Tirso de Irueta Goyena*. Un ilustre literato español también antiguo residente del país, don Lorenzo Bello, fue encargado para que entregara los diplomas correspondientes a Guerrero e Irueta Goyena. Sólo pudo hacerlo con el primero, pues cuando llegó en 1919, ya hacía más de dos meses que el segundo había fallecido. Este fallecimiento retardó la realización del proyecto de crear la Academia Filipina. En 1919 fue nombrado *Claro M. Recto*. Luego lo fue don *Manuel Ma. Rincón*. Y más tarde, en 1923, fue elegido don *Ignacio Villamor*. Había ya entonces el número necesario de correspondientes para que pudieran solicitar la constitución de una Academia filial. En efecto, la solicitud fue acogida y al año siguiente, 1924, fueron elegidos otros ocho correspondientes, los señores don *José Ma. Romero Salas*, don *Enrique Zóbel de Ayala*, don *Epifanio de los Santos Cristóbal*, don *Juan B. Alegre*, don *Esteban Lanza*, don *Manuel Rávago*, don *Guillermo Gómez Windham* y don *Ramón Torres Arana*.

En otra página aparece el Acta de Constitución de la Academia Filipina, y en la cual consta cómo quedó formada la corporación.

Su inauguración solemne se llevó a cabo el 25 de julio de aquel año 1924 en el salón de la Casa de España (que quedó destruída en febrero de 1945), coincidiendo con las fiestas del Día Español o de Santiago Apóstol. Hablaron en aquella ocasión el ilustre Rector de la Universidad de Sto. Tomás, M.R.P. Manuel Arellano, O.P., el académico don Manuel Rávago y por último, el Excmo. Sr. Cónsul de Es-

pañía, D. Juan Potous, quien, al final, declaró formalmente abierta la Academia Correspondiente e hizo entrega de los diplomas a los académicos. La segunda parte del acto consistió en la entrega del Premio Zóbel a D. Buenaventura Rodríguez y a D. Manuel Bernabé. Al dar noticia de esta inauguración el Boletín de la Academia Española, y refiriéndose a la junta del 2 de octubre de 1924, en la que se informó del hecho, la califica de "suceso fausto, no sólo para la Academia, sino para la nación toda, que tendrá en el nuevo Instituto un elemento defensor de la conservación, propagación y cultura de nuestra lengua."

A principios de abril, pudo la nueva Academia comenzar a celebrar sus juntas, cuyo número y fechas no es posible citar pues no quedan actas ni ningún otro documento original de aquel primer periodo de su actividad, a causa de diversos motivos. Los informes disponibles provienen de lo publicado en el Boletín de la Academia Española y unas entregas incompletas del Boletín de la Academia Filipina, publicado en los comienzos de su segundo periodo de vida. Sus primeros acuerdos fueron la revisión de los filipinismos incluidos en el Diccionario, construcción de un edificio propio en un solar ofrecido gratuitamente, fundación de una biblioteca para servicio propio y designación de delegados en diversas partes del país. En noviembre de 1924 se aprobaron los Estatutos. Se volvió a reunir cinco meses después para adoptar los acuerdos mencionados. En 1925 o 1926, la Academia resolvió completar a dieciocho el número de sus miembros, eligiendo al efecto a los señores *D. Mariano Jesús Cuenco, D. Pascual B. Asanza, D. Pedro Sabido, D. Manuel C. Briones, D. Rafael Palma y D. Manuel Bernabé*. En 1928 experimentó la Academia su primera baja con el fallecimiento de su bibliotecario, don Epifanio de los Santos. Al año siguiente, 1929 ocurren nuevas pérdidas, las del Director don José Ma. Romero Salas, fallecido en España, y la de don Fernando Ma. Guerrero.

A iniciativa del Cónsul General de España, Ilmo. Sr. D. Luis Calderón, los académicos se reunieron el 23 de marzo de 1930, estando presentes nueve de ellos. Su primer acuerdo fue proponer el nombramiento de los señores don *Cecilio Apóstol, don Jaime C. de Veyra y don Teodoro Kálaw* para cubrir las tres vacantes que se habían producido. E inmediatamente procedieron a la reorganización eligiendo a los nuevos oficiales, con el siguiente resultado: D.

Rafael Palma, Director; D. Jaime C. de Veyra, Secretario; D. Manuel Ma. Rincón, Censor (reelegido); D. Teodoro M. Kálaw, Bibliotecario; y D. Enrique Zóbel de Ayala, Tesorero (reelegido). Con esta reorganización empieza el segundo periodo de vida de la Academia, que se habría de distinguir del anterior por su actividad. Inmediatamente después de cubiertos los cargos, la nueva directiva, bajo la presidencia del señor Palma, acordó celebrar la recepción de los recién nombrados académicos el 25 de julio (Día Español). La junta siguiente fue celebrada el 7 de junio, en la que siguió actuando interinamente de secretario el señor Rincón, por no haberse aún recibido de Madrid la confirmación de la elección del señor De Veyra, quien, sin embargo, estuvo presente en la junta. Se acordó el programa a que se sujetaría el acto de la recepción: presentación de los recipiendarios por Manuel Bernabé, tras unas palabras preliminares del Director, señor Palma; un solo discurso de recepción que sería preparado por don Cecilio Apóstol. Hubo además otros acuerdos. Nueva junta el 5 de julio en la que se adoptaron varios acuerdos y se reconsideraron algunos detalles de la recepción académica. Esta se llevó a cabo en la noche del 24 de julio (1930), en la Casa de España. Esta vez hubo algunos números musicales. Discurso por el Director; presentación de los nuevos académicos por D. José R. Teotico, Correspondiente de la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, en sustitución de Bernabé; discurso de recepción por D. Cecilio Apóstol, leído por el Sr. Kálaw, y nada más. El 15 de agosto se reunió la Academia, y aprobó el informe sobre la palabra *dato*, objeto de una consulta de la Academia central; se aceptó la proposición de la revista *Excelsior* de publicar como apéndice de la misma, en forma de boletín, los acuerdos y trabajos literarios de la Corporación; designar una comisión para la selección y nominación de delegados, y crear otra para la preparación de un reglamento y revisión de los estatutos. Parece que ya no hubo ninguna otra junta aquel año. En el siguiente, 1931, se reunió cuatro veces: el 17 de enero, en cuya junta se confirmó el resultado de una consulta del Director sobre si debía o no recomendarse a doña Concha Espina para el Premio Nóbel; aceptación en principio de las observaciones del Sr. Rincón sobre la pronunciación llana de la voz *cogon*, sin plural y la eliminación de "cañas" e "indios" en la definición por impropias; aprobación del costo de una tirada extra de 25 ejemplares

de cada edición del Boletín; promover entre los alumnos de los centros donde se enseña el castellano concursos para fomentarlo, ofreciendo algunos premios; designar como Delegados de la Academia a don Dionisio Jakosalem, don Filemón Sotto y don Buenaventura Rodríguez, en Cebú; don Flavio Zaragoza Cano y don Eliseo Hervás, en Iloilo; don Agustín P. Seva y don José C. Locsin, en Negros Occidental; don Camilo Formoso, en Albay; y don Eduardo Gutiérrez David, en Pampanga. En la junta del 13 de junio, a petición de Manuel Bernabé que quería someter un drama histórico en verso sobre Gregorio del Pilar, se acordó que una parte de la obra se leyera en sesión pública. Al día siguiente de esta junta, el 14 de junio, falleció el senador don Juan B. Alegre, primera baja de la Academia en su segunda etapa. Con la acquiescencia del Casino Español, la Academia celebró sesión pública en el salón de dicha sociedad el 24 de julio. El secretario Sr. De Veyra leyó una revista o breve memoria de la actuación académica; el Sr. Kálaw una "prosa literaria" y Bernabé el fragmento de su drama referido. Al final se hizo entrega del Premio Zóbel de aquel año a los señores José R. Teotico y Román Joven. La última junta del año se celebró el 19 de septiembre. Entre los acuerdos figuran "una nueva encuesta de ₱10 por cada miembro para fondos generales"; contestar al Sr. R. Fernández Mira que solicitaba ser miembro correspondiente, en Buenos Aires, Argentina, que la A. F. carecía de atribuciones para ello; contestar ciertas consultas de la Academia matriz. Por último, se procedió a la elección por balota secreta del que había de cubrir la vacante producida por la muerte del Sr. Alegre. Después de cuatro escrutinios resultó elegido don *Leoncio González Liquete* en competencia con los señores Enrique Kálaw Laygo, Buenaventura Rodríguez, Flavio Zaragoza Cano y José R. Teotico.

En el año siguiente, 1932, no hubo más que una sesión, la de la recepción del nuevo académico, Sr. González Liquete, y fue el 25 de julio, en la Casa de España. Era entonces Cónsul General de España, don Luis Censano y Ariño. Hizo la presentación del beneficiario el Director, Sr. Palma; luego el Sr. Liquete leyó su discurso sobre la "Relación entre el idioma español y la cultura filipina actual". Le contestó don Manuel C. Briones.

El 19 de enero de 1933, volvió a reunirse la Academia y en la junta se trató de la comunicación recibida de la Academia Argentina de Letras en la que participaba su creación y su deseo de colaborar con la A.F.; dos cartas particu-

lares de D. Ramón Menéndez Pidal al Sr. Palma y al Sr. De Veyra averiguando sobre la exactitud de ciertos datos relativos a los hispanohablantes y angloparlantes del país; una carta del Sr. D. Francisco Rodríguez Marín al Sr. De Veyra; recibo de una antología del poeta ecuatoriano Ismael Enrique Arciniegas; autorizar el gasto para el "roneo" de las actas y las órdenes del día. Al final se hizo notar la irregularidad de la publicación del Boletín por falta de material. En 23 de mayo de este año, sufre otra pérdida la A.F. con el fallecimiento de don Ignacio Villamor. Unos meses después la Academia elige para sucederle a don *Norberto N. Romuáldez* quien, el 25 de julio del mismo año hizo su ingreso leyendo su discurso sobre "Influencia de la pronunciación castellana sobre la fonética filipina". Le contestó el Sr. Veyra. Terminó el acto con la entrega del Premio Zóbel que fue un accésit a don Buenaventura L. Varona.

Sólo se celebró una reunión de la A.F. el año 1934, y fue en celebración no del Día Español sino del entonces llamado Día de la Raza, en 12 de octubre. Asistieron ocho académicos. El Sr. Teotico, miembro del jurado del Concurso Zóbel, leyó unas cuartillas del Sr. De Veyra, y, a su vez, el Sr. Romuáldez un breve estudio sobre el puesto del castellano en la historia de Filipinas, su utilidad y su necesidad futura. Se hizo al final la entrega del Premio Zóbel a los Sres. Pedro Aunario, Alejo Valdéz Pica, Pacífico Victoriano y Francisco Villanueva, jr.

El año 1935, los señores De Veyra y Zóbel, secretario y tesorero, respectivamente de la A.F. comunicaron a la Academia matriz, "halagadoras noticias" sobre el cultivo del castellano en Filipinas y el Sr. Zóbel presentó "a la Academia un gran número de libros, folletos, revistas y periódicos que comprobaban suficientemente la verdad de sus afirmaciones". Estas noticias las oyó la Academia Española en una sesión celebrada el 28 de marzo y dedicada enteramente a este asunto. Como resultado, acordó enviar un mensaje a la A. F. por conducto del académico D. Enrique Diez Canedo quien llegó a Manila a principios de 1936. Para recibir el mensaje, la A. F. celebró sesión extraordinaria el 26 de enero, en la que habló el Director, Sr. Palma. Algunos meses después debió de celebrar alguna junta, para acordar la convocatoria de un certamen poético el 20 de septiembre. Se anunció en abril y se fijaba el plazo hasta el 15 de agosto. Se tuvo que suspender.

En 1937, 10 de junio, fallece don Manuel Rávago, padre, y el 27 del mismo mes se reúne la Academia y acuerda hacer constar su condolencia y fijar definitivamente el 25 de julio de cada año como aniversario de su fundación, celebrando el día con una sesión pública. Acordó también crear el "Premio Rávago" para su otorgamiento a los alumnos de castellano más aprovechados de las escuelas públicas y privadas donde se enseñase dicha asignatura. Esta buena idea quedó frustrada. La Academia celebró en efecto la sesión pública el 25 de julio, pero no en la Casa de España sino en otro lugar, y se dedicó el acto a honrar la memoria de don Manuel. Hablaron el Sr. Palma, la Sra. Da. Elisa Gutiérrez de Abello, que declamó la poesía de Apóstol dedicada al difunto, y, finalmente, el Sr. Romuáldez.

Siete meses después, el 30 de enero de 1938, celebró junta la Academia para elegir a don *Antonio M. Abad*. A los cinco meses, una nueva baja experimenta la corporación con el fallecimiento de don Estaban Lanza, el 5 de julio, y dos meses más tarde, el 7 de septiembre, fallece a su vez don Cecilio Apóstol. Para cubrir las dos vacantes, se reúne la Academia el 2 de octubre y elige a don *Pedro Aunario* y a don *Francisco Liongson*. El Sr. Abad fue recibido el 19 de noviembre, disertando sobre "El idioma español y su destino histórico", siendo contestado por el Sr. De Veyra. A las pocas semanas, el 10 de diciembre, fue recibido a su vez el Sr. Liongson cuyo discurso versó sobre la "Literatura y técnica de la obra teatral". Se encargó de contestarle el señor Abad. Ambas sesiones se llevaron a cabo en la Casa de España.

En 11 de febrero de 1939, la Academia celebra otra sesión pública para recibir al Sr. Aunario que habló del "Pugilato de lenguas: la situación en Filipinas". Le contestó el Sr. Briones. El acto se celebró igualmente en el Casino Español. En este año sufre nueva pérdida la Academia, pues el 24 de mayo falleció el Sr. Palma, y para sucederle en la dirección, fue elegido don Guillermo Gómez.

El siguiente año, 1940, celebra sesión la Academia el 18 de marzo y elige al *Dr. Jorge C. Bocobo* para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del señor Palma. En el mismo año, fallecen también el Sr. González Liqueste, el 24 de octubre, y el Sr. Kálaw, el 4 de diciembre.

En 1941, 15 de junio, elige la Academia a los señores don *Arsenio N. Luz* y don *Francisco Varona*. Este se hallaba ausente entonces y no pudo ni siquiera enterarse de su

elección, pues falleció inesperadamente en Estados Unidos, donde se hallaba en misión oficial. El Sr. Luz, en sesión pública del 25 de julio, hizo su ingreso hablando sobre la "Evolución del Periodismo Filipino". Le contestó don Mariano Jesús Cuenco. Al final del acto se hizo entrega del Premio Zóbel que correspondió al Sr. Francisco Rodríguez. Fue esta la última reunión de la A. F. en su segunda etapa, pues la guerra del Pacífico suspendió todas las actividades del país que no se relacionaran con el esfuerzo bélico.

La tercera etapa de la A.F. comienza en 20 de abril de 1947 al reunirse los pocos académicos supervivientes que se hallaban entonces en Manila, y elegir cinco nuevos miembros para cubrir las vacantes que existían, pues durante la ocupación habían fallecido don Enrique Zóbel el 17 de febrero de 1943; don Pedro Aunario en 1944; y don Manuel Ma. Rincón en febrero de 1945, durante la batalla de Manila. Los cinco electos eran doña *Evangelina Guerrero de Zacarías*, la primera mujer electa académica, quien, sin embargo, rehusó aceptar su elección movida por su grande y auténtica humildad; el *Dr. Emeterio Barcelón y Barceló-Soriano*, que se hallaba ausente de Filipinas; el poeta don *Lorenzo Pérez Tuells*, el *Sr. D. José Lauchengco* y don *Enrique Fernández Lumba*. Se reunían los académicos en el local provisional del Casino Español, en la Plaza de Goiti que luego se trasladó a Paco, no lejos de la entonces Legación de España. Por mayo de aquel año, aprovechando un viaje que hacía a España, el Sr. Lauchengco fue portador de un mensaje del Director de la A. F., Sr. Gómez, mensaje que aquél leyó en una sesión de la Academia Española celebrada el 22 del citado mes. También llevó una carta del Sr. De Veyra para el Sr. Casares. Por otra parte, el Dr. Barcelón, por acuerdo de la A. en su sesión del 20 de julio de 1947, fue designado para que representara a la corporación en el IV Centenario de Cervantes que se celebraría en octubre. Se acordó celebrar sesión todos los domingos. Algunas veces se reunieron en el local de la Legación ofrecido por el Ministro Excmo. Sr. D. Teodomiro de Aguilar. A iniciativa del Sr. De Veyra se comenzó la tarea de revisar los filipinismos. No se logró, por desgracia, cumplir el acuerdo de reunirse todos los domingos, pues las más de las veces no se presentaban más que cuatro académicos. En el entre tanto, el Dr. Barcelón, después de asistir al Congreso Cervantino, solicitó y obtuvo ser recibido por la misma Academia Espa-

ñola, leyendo su discurso sobre la personalidad de don Norberto Romuáldez y una poesía sobre las excelencias de la lengua española, en la sesión del 23 de octubre (1947). Es el único que ha merecido hasta hoy tal privilegio Según el Sr. De Veyra, desde septiembre de 1947 a enero de 1948, sólo cuatro o seis veces se había reunido la Academia.

En los años 1948 y 1949, no logró la Academia reunirse ni una sola vez.

El 11 de abril de 1949, falleció la electa académica, Evangelina Guerrero.

Por marzo de 1950, el Sr. De Veyra, contrariado por no poder reunir a los académicos, anunció su dimisión. Se logró hacerle desistir y para ayudarlo se designó al Sr. Lauchengco. El 5 de julio se reunió la Academia en el despacho del Sr. Lauchengco, en el edificio Pérez Samanillo, de la Escolta.

En 1951 debió de celebrarse alguna junta para tratar de la invitación recibida para el Primer Congreso de Academias, celebrado en México desde el 23 de abril al 6 de mayo, y al cual asistieron como delegados los Sres. Bocobo, Luz y Lauchengco.

El 29 de abril de 1952 se celebra una junta, también en el despacho del mismo Sr. Lauchengco.

El 15 de febrero de 1953, en el mismo local se celebra otra junta. Por entonces había vuelto de provincias el Sr. Abad y fué nombrado Censor. A su iniciativa, y esperando dar impulso a la actividad de la Academia, se nombró al Sr. Luz Secretario Ejecutivo.

En 1954, el nombramiento de D. Pedro Sabido como Embajador de Filipinas en España dio motivo para que los académicos se reunieran en el Casino Español el 28 de agosto. Se adoptaron entonces varios acuerdos, pero sin consecuencias.

En 1955, el Sr. Abad, por conducto del agregado cultural de la Embajada Española, recibe la invitación para el Segundo Congreso de Academias, que se celebraría en Madrid en 1956. Esto motiva una reunión de los académicos en un restaurante, el 19 de octubre, y allí se resuelve volverse a reunir el 28 del mismo mes en el Manila Overseas Press Club, donde se acuerda nombrar a los Sres. Abad, Barcelón y Lauchengco para que representen en dicho Congreso a la A. F. Por entonces, el Director Sr. Gómez se encontraba en

España en busca de salud. El Sr. Abad, asumiendo la responsabilidad del Director, acuerda celebrar una recepción pública para recibir a los electos que no habían aún formalizado su ingreso. En efecto, el 8 de diciembre se llevó a cabo la sesión, en el salón del Colegio de Ingeniería de la Universidad de Filipinas, para recibir al Dr. Bocobo y a los señores Pérez Tuells, Lauchengco y Fernández Lumba. Presidió el Sr. Luz. El Sr. Abad dijo unas palabras preliminares. El Dr. Bocobo habló de la "Orientación Rizalista de la educación filipina". El Sr. Sabido contestó al discurso.

En 1956 sólo se reunieron dos veces los académicos. El 11 de febrero, a iniciativa del Sr. Abad y en el Club Nacional de Prensa, con el fin de ratificar la cesión que el Sr. Barcelona había hecho en favor del Sr. Pérez Tuells de su designación como delegado al Congreso de Academias de Madrid. A última hora, el Sr. Lauchengco desistió de asistir al Congreso, de modo que en éste representaron a la A. F. el Sr. Gómez, que ya estaba en España, y los Sres. Abad y Pérez Tuells. El Sr. Abad produjo honda emoción en los españoles e hispanoamericanos con la exposición que hizo sobre el estado crítico del español en Filipinas. A los pocos meses de regresar de aquel Congreso, el Sr. Pérez Tuells falleció repentinamente el 7 de junio. En vista del estado precario de salud del Sr. Gómez, fue elegido para sustituirle como Director D. Claro M. Recto. El 19 de diciembre de este año 1956, la Academia celebró una junta en la residencia del nuevo Director. No se pudo tomar ningún acuerdo definitivo.

El 17 de junio de 1957 fallece repentinamente don Pascual B. Asanza, y pocos meses más tarde, el 29 de septiembre ocurre el óbito de D. Manuel C. Briones, en el barco que lo traía a Manila de vuelta de Cebú. Por encontrarse muy ocupado en el Senado, el Sr. Recto pide al Sr. Luz que atienda en su lugar los asuntos de la Academia. Así lo hace y convoca a los académicos a una reunión en su residencia el 18 de octubre. El Sr. Abad actúa de secretario de actas interino, en sustitución del Sr. Pérez Tuells. Se adoptaron diversos acuerdos, entre ellos, el aumento del número de académicos, según lo autorizado en el II Congreso de Academias de Madrid, y la celebración de una sesión pública para honrar la memoria de los miembros fallecidos. Antes de que se pudiera celebrar esta sesión, falleció el Sr. Gómez el 29 de diciembre.

Por fin, el 16 de febrero de 1958, en el salón de sesiones del Senado y por gestiones del Sr. Lauchengco, se celebró la sesión pública necrológica con la asistencia de casi todos los académicos. Hablaron en ella el Sr. Abad elogiando a Pérez Tuells; el senador Cuenco al Sr. Gómez; el Dr. Barcelón, en verso, a Pascual Asanza; y el senador Sabido al Sr. Briones. Ya no volvió a reunirse la Academia sino el 23 de julio, en la residencia de su Director Sr. Recto para elegir académicos a los Sres. *Dr. José Ma. Delgado*, Embajador entonces ante la Sante Sede; al magistrado del Tribunal Supremo, *D. Arsenio P. Dizon*; al Representante *don Miguel Cuenco*; y a los magistrados jubilados de aquel tribunal, *D. Alfonso Félix* y *D. José Gutiérrez David*.

El año 1959 pasó sin haberse reunido la Academia ni una sola vez.

En junio de 1960, el día 12, en la residencia del Director, Sr. Recto, se reúnen los académicos para designar quien habría de representar a la A. F. en el III Congreso de Academias, en Bogotá. El único que estuvo dispuesto a emprender el viaje fue el Sr. Abad que sometió, para la aprobación de sus colegas, su ponencia sobre "La enseñanza del español a extranjeros que no lo hablan". Ya no volvió a reunirse, porque el Sr. Recto se estaba preparando para su primer periplo a España e Hispanoamérica, viaje que inició en agosto y del que no volvió con vida, pues estando en Roma el 2 de octubre, le sorprendió la muerte. En dicho mes, se reunieron los académicos dos veces, una para tratar del acto necrológico en honor del difunto Director, y otra para determinar la sesión pública de recepción del Embajador Dr. Delgado, que se señaló para el 29 del mismo mes. día en que, en efecto, se llevó a cabo en el salón de la Escuela de Derecho de la Universidad Ateneo de Manila. Abrió el acto el Dr. Barcelón. Siguió el discurso del Dr. Delgado sobre "Perspectivas filosófico-pedagógicas", Le contestó el Sr. Lauchengco. Cerró el acto el Vicedirector, Sr. Luz. Al mes siguiente, se reúne de nuevo, el día 25 para honrar la memoria del recién fallecido Director, Organizó el acto el Sr. Abad y se llevó a cabo en el salón de la Far Eastern University. Pronunció el discurso necrológico el senador D. Mariano J. Cuenco. El Dr. Barcelón declamó los versos compuestos por Manuel Bernabé que desistió de hacerlo, por no estar seguro de dominar su inmensa pena por la pérdida del gran amigo y colega. D. Arsenio N. Luz, como Director,

dijo unas palabras emocionadas, y, finalmente, dio las gracias en nombre de la familia, Da. María Clara Recto Warner. Cuatro días más tarde, el 29 de octubre, al atardecer, muere repentinamente Manuel Bernabé. Con estas dolorosísimas pérdidas, queda paralizada la Academia.

Transcurre el año 1961 y está mediando el 62. El dignísimo Embajador Excmo. Sr. D. Jaime Alba, secundando los deseos de don Julio Casares, procura que la Academia Filipina reanude sus tareas para estudiar los filipinismos. Con tal objeto, invita a los académicos a un almuerzo en la Embajada, el 27 de octubre, y así les brinda ocasión para que después celebren una sesión en que pudieran recibir a los que todavía eran electos. Sólo estuvo dispuesto el Sr. Félix quien leyó unos capítulos de una tesis doctoral jurídica escrita en castellano. El Sr. Luz dijo al final unas palabras y agradeció el interés y hospitalidad del Sr. Alba.

Al año siguiente, 7 de marzo (1963), fallece el que por muchos años había sido secretario y animador de la Academia, don Jaime de Veyra. La siguiente reunión, y no exclusivamente de la Academia, se celebra el 25 del mismo mes de marzo para honrar y despedir al Embajador Sr. Alba.

En 25 de febrero de 1964 ocurre otra baja en las filas académicas con el fallecimiento de D. Mariano J. Cuenco. Hasta el 17 de octubre no vuelven a reunirse los académicos, y esta vez lo hicieron en el Club Filipino, donde acuerdan en primer término revisar y enmendar los estatutos y así lo hacen acto seguido, aprobando las enmiendas en principio para hacerlo en la siguiente reunión en definitiva. Se trató además sobre quienes habrían de asistir al IV Congreso de Academias que se celebraría en Buenos Aires. Los Sres. Delgado, Barcelón y Lauchengco significaron su intención de asistir. Volvieron a reunirse el 7 de noviembre en el mismo lugar, y adoptaron definitivamente los estatutos enmendados y eligieron como Vicedirector interino al Dr. José Ma. Delgado. Asistieron al Congreso citado los Sres. Barcelón y Lauchengco, habiendo el Dr. Delgado desistido por motivos de salud. Se acordó volver a reunirse al regreso de los Sres. Barcelón y Lauchengco. Por primera vez se imprimieron los Estatutos.

* * *

El 14 de enero de 1965 comenzó prácticamente la cuarta etapa de la Academia Filipina con la reorganización de

la directiva, mediante votación secreta, cuyo resultado fue la elección del Dr. Barcelón, como Director; del Dr. Delgado como Vicedirector; del Sr. Lauchengco como Secretario; y la reelección del Sr. Fernández Lumba como Censor. Sin embargo, el Sr. Lauchengco renunció al cargo, y el nuevo Director declaró vacante el puesto y nombró al Sr. Fernández Lumba para que actuara provisionalmente de Secretario. Se procedió también en la misma junta a elegir a nuevos académicos, cuya nominación había sido ya hecha en anteriores juntas, y resultaron electos *Da Gloria Zóbel de Padilla, el Dr. Agustín Pérez Lizano, el Dr. Joaquín Ramírez de Arellano, el Dr. Carlos P. Rómulo, D. Bienvenido de la Paz, D. Francisco Zaragoza, D. Ramón Escoda, el Dr. Antonio M. Molina, la Srta. Adeina Gurrea, D. José G. Reyes, D. Enrique Magalona, Dr. Manuel I. Abella, D. José G. Villanueva, D. Fidel A. Reyes, D. Rafael S. Ripoll y D. Alfredo Roa.* En la misma junta, el Director nombró Tesorero al Vicedirector. Dr. Delgado. Al mes siguiente, 22 de febrero, se llevó a cabo la primera sesión pública de esta etapa para la recepción conjunta del Dr. Rómulo, la Sra. de Padilla, el magistrado Dizon, el Representante Cuenco y el ex magistrado Gutiérrez David. Se llevó a cabo en el Abelardo Hall de la Universidad de Filipinas. Abrió el acto el Vicedirector. Siguió el discurso del Dr. Rómulo sobre el castellano en Filipinas, y después de la imposición de la medalla, el discurso de bienvenida por el Director. Al final se hizo entrega del Premio Zóbel de 1964 que se otorgó a la Sra. Da. Nilda Guerrero Barranco, quien, por enfermedad, no estuvo presente y la representó una hija. El 29 de marzo se tuvo la siguiente reunión, la más concurrida hasta entonces, en la residencia del Director. Se confirmó unánimemente la designación de D. Antonio M. Abad como Secretario, quien inmediatamente tomó posesión del cargo y se adoptaron varias resoluciones, entre ellas, la de reunirse una vez al mes por lo menos, resolución que se procura cumplir merced al celo del Director y el Secretario y la cooperación sincera de la mayoría de los miembros. El 7 de julio, se celebró la segunda sesión pública, en el Casino Español, para la recepción de D. Enrique Magalona, D. Bienvenido de la Paz, D. Rafael S. Ripoll y D. José G. Reyes. Habló el Sr. Magalona y le contestó el Dr. Delgado. También habló el Sr. De la Paz. Abrió el acto con un discurso el Director, Dr. Barcelón. El 17 del mismo mes se celebró junta ordinaria en el Edificio Paco, propiedad del Director y entre otras cosas se adoptó el ca-

lendario de juntas ordinarias y públicas preparado por el Secretario Sr. Abad; se fijó una cuota anual de ₱60 para los fondos generales de la Academia. El 31 del mismo mes de julio, y en el Casino Español, se celebró la sesión pública de recepción del Dr. Pérez Lizano, el Dr. Ramírez de Arellano y D. Francisco Zaragoza. Abrió la sesión el Director. Luego el Sr. Zaragoza leyó sus versos "Una hoguera en la noche". Le siguió en el uso de la palabra el Dr. Pérez Lizano que habló de "Los lenguajes de carácter universal y la unidad espiritual del mundo." El Dr. Pedro Sabido contestó a los recipiendarios. Al terminar el acto y por primera vez en los anales de la A. F. se distribuyeron ejemplares impresos del discurso del Dr. Pérez Lizano. La siguiente junta ordinaria fue el 14 de agosto y en la residencia del Director. El 11 de septiembre se reunió en el Casino Español y entre otros asuntos se trató de la consulta recibida de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias sobre las palabras *camping* y *dumping*. La última junta del año 1965 se celebró el 10 de diciembre en el Casino Español y en ella se aprobó el informe del Secretario Sr. Abad sobre las definiciones y traducciones de *camping*, *dumping* y *offset*. Durante el año registró la Academia nuevas bajas con el fallecimiento de los antiguos Dr. Bocobo y Sr. Liongson, el nuevo Sr. Magalona y el electo Sr. Roa.

En el corriente año, la Academia se ha reunido ya tres veces en sesión ordinaria y una en sesión pública. Aquéllas se han celebrado en el Casino Español, el 14 de enero, el 18 de febrero y el 25 de marzo, y la última en el salón del Colegio de Educación de la Universidad de Sto. Tomás, para recibir al Dr. Antonio M. Molina que disertó sobre el tema "Metamorfosis Lingüística Filhispana". Le contestó el Censor. En las juntas ordinarias el Secretario dio cuenta de la copiosa correspondencia recibida de la Comisión Permanente, sobre diversas e importantes recomendaciones, de las que la Academia tomó nota para su cumplimiento y efectos consiguientes.

Extracto en su mayor parte de la tesis doctoral *Un bosquejo histórico de la Academia Filipina*, preparada por la Sra. Lelilia Cortés Fernández bajo la dirección del Dr. D. Rafael Balbín de Lucas, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.